

Prof. Dr. Albino M. A. Perosio

La pérdida de un maestro implica la angustia de un corte con el pasado, la realidad de una reafirmación del presente y la responsabilidad de un compromiso con el porvenir.

Con el Prof. Perosio desaparece uno de los paradigmas que constituyeron un puente entre aquella Medicina basada en el razonamiento, el sentido lógico y la experiencia estructurada y autocrítica, y las nuevas generaciones que establecieron las evidencias pragmáticas como sustento de las normas en las que se basan las decisiones médicas.

Se formó en el estimulante clima académico del viejo Hospital de Clínicas. Por sus salas y sus laboratorios circulaban sus maestros, clínicos descollantes como Tiburcio Padilla, Rodolfo Dassen y Pedro Cossio. En 1951 y 1952 fue uno de los primeros Médicos Residentes de Clínica Médica del país, en una época en la que todo el sistema de Residencias estaba recién en gestación. Perosio llegó a disfrutar de una época en la que las lamentables deformaciones de la Medicina gerenciada y las penosas consecuencias de las interferencias administrativas interpuestas entre el médico y el paciente estaban aún lejos en el tiempo. Ese clima permitía y estimulaba a dedicar el tiempo y el esfuerzo en forma permanente y exclusiva a los pacientes y a los discípulos. Quizás el culto de la personalidad y la elocuencia escolástica como características de la época, prevaleciendo por sobre evidencias científicas, no hubieran sido aceptados según las normas actuales. Pero era una época deslumbrante de la Medicina argentina, y Perosio intentó ser un vector de esos valores y transportarlos hacia las generaciones futuras a través de sus discípulos. Fue una dolorosa transición entre aquella Medicina sensible y humanitaria y esa otra empresarial y "eficiente", que vivió con angustia y sin resignación.

Aquella Medicina es la que jerarquiza la relación médico-paciente y el examen físico y estimula las habilidades artesanales del médico. El interrogatorio meticuloso facilita el conocimiento de la afección que lleva al paciente a la consulta, su contexto emocional y el de sus familiares, y simplifica la transferencia de la confidencialidad que caracteriza a la relación médico-paciente. Hoy, gran parte de esta tarea es reemplazada por una lista de prácticas complementarias o una rápida derivación para abreviar la duración de la consulta o, en ocasiones, para pa-

liar la inseguridad del médico ante las falencias de su formación clínica. Esta es la presión a que se ve sometido el médico moderno por parte de los nuevos sistemas de salud y las deficiencias de la formación de los especialistas, con el consiguiente envilecimiento de la relación médico-paciente y el reemplazo de seres humanos por aparatos. Estos aspectos de la deshumanización de la profesión médica y el avance de lo que denominó "la Medicina como industria y el médico como empresario", desvelaron profundamente a Perosio y lo manifestó a través de innumerables artículos publicados en revistas médicas y en medios periodísticos de difusión masiva. Se caracterizaba además por ser un cardiólogo con sólida formación en Clínica Médica, una condición que lo diferenciaba y le proporcionaba la posibilidad de un enfoque totalizador de sus pacientes, actitud que trascendía a sus discípulos a través de sus enseñanzas. Sin embargo, no era su propósito invalidar los enormes beneficios del progreso tecnológico, sino evitar su abuso. Prueba de ello es que fue creador (con el Dr. José Burucúa) de uno de los primeros laboratorios de Hemodinámica en el país, en el Instituto de Semiología del Hospital de Clínicas, y fue pionero en el desarrollo y la difusión en nuestro país de la Fonomecanocardiografía, disciplina madre de las técnicas de diagnóstico no invasivo en Cardiología.

Otros aspectos que lo angustiaban eran la superabundancia de estudiantes en las facultades y el desproporcionado número de profesionales deficientemente formados que ellas lanzan al mercado laboral, en relación con las reales necesidades. Según sus palabras, ello constituye una "discriminación contra la inteligencia". Estos y otros aspectos de la educación de pregrado y posgrado generaron también un buen número de opiniones y claras tomas de posición de su parte, transmitidas en documentos publicados en diversos órganos médicos y no médicos. Cuidadoso lector de Ortega y Gasset, lo citaba en su pensamiento frente a la misión de la Universidad: "transmitir cultura, formar profesionales y promover la investigación".

En la Sociedad Argentina de Cardiología lo recordamos por su intensa participación que culminó con su gestión presidencial en 1971 y su actuación como vicepresidente del VIII Congreso Mundial de Cardiología, realizado en 1974 en Buenos Aires.

La imagen que nos deja el Prof. Perosio es la de un ser humano que produjo un fuerte impacto entre los que lo conocimos de cerca, por su consagración plena a su familia y por sus valores éticos. El de un médico dedicado a sus pacientes, a sus discípulos y a los intereses de la comunidad médica, a la que intentó rescatar frente a las presiones de las corporaciones que conspiran contra los valores inmanentes de la profesión: la defensa de los intereses del pa-

ciente y no los de las compañías empleadoras. Defendió férreamente sus convicciones, y la firmeza de su carácter le significó en ocasiones adoptar posiciones tan vehementes como honestas, polemizando dura pero lealmente en los ámbitos comunitarios, científicos, societarios y universitarios.

Dr. Jorge Lerman